

SELGYC

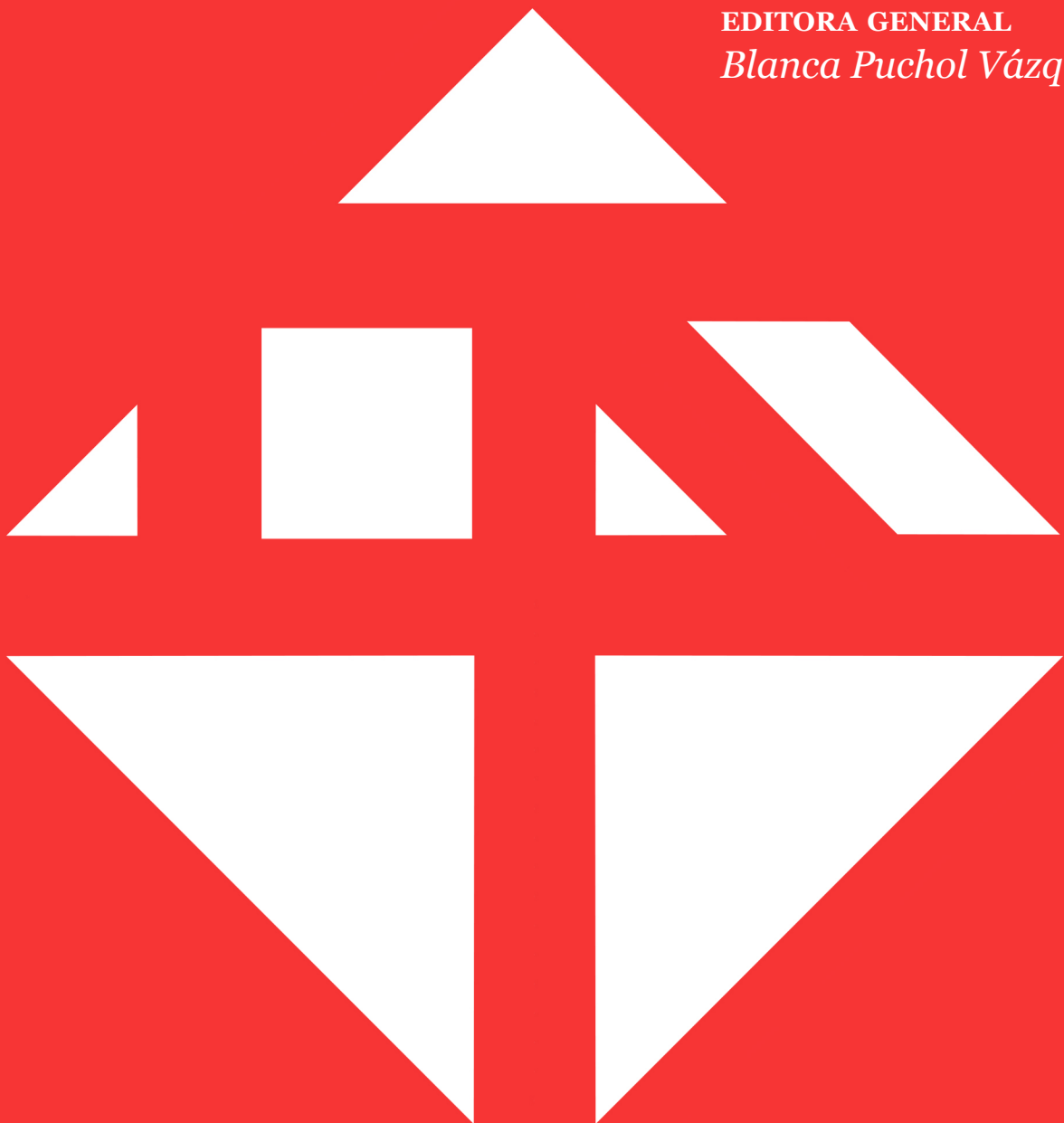
SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE LITERATURA GENERAL  
Y COMPARADA

*Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 2)*

TEXTOS E IMÁGENES DE CHINA

EDITORA GENERAL

*Blanca Puchol Vázquez*



*Estudios de Literatura Comparada 2: 978-84-09-23801-9*

Estudios de Literatura Comparada 2 (vol. 2): Textos e imágenes de China : 978-84-09-24038-8

Publicado en Octubre de 2020

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

*Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 2)*

**TEXTOS E IMÁGENES DE CHINA**

**EDITORA GENERAL**

*Blanca Puchol Vázquez*



**SELGYC**

SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE LITERATURA GENERAL  
Y COMPARADA



## **Índice**

RUBÉN JESÚS ALMENDROS PEÑARANDA	
<i>El adulterio femenino en Jin Ping Mei y la novela realista europea.</i>	7
ANTONIO GARCÍA MONTALBÁN	
<i>Aproximación a la China de Blasco Ibáñez</i>	18
JAFET ISRAEL LARA	
<i>Ciencia ficción y fantástico en dos relatos de Xia Jia. La hibridación genérica desde una perspectiva de la teoría de los Mundos Posibles</i>	32
RONGQIAO WU	
<i>Pintura y literatura en la dinastía Qing: el tema de la pesca en dos cuadros de Shi Tao</i>	47
YANG XIAO	
<i>Del deseo sexual y de la enfermedad de amor entre Calisto y Zhang Junrui</i>	60



## *El adulterio femenino en Jin Ping Mei y la novela realista europea*

RUBÉN JESÚS ALMENDROS PEÑARANDA

Universidad de Granada.

rubenalmendros@gmail.com

### *Resumen*

El objetivo del presente trabajo es estudiar la construcción literaria de la mujer adúltera en la novela china de la dinastía Ming *Jin Ping Mei* a partir del modelo propuesto por la literatura realista europea, concretamente a partir de las obras *Anna Karenina*, *Madame Bovary* y *La Regenta*. Tras examinar la construcción de la protagonista femenina Pan Jinlian a través de textos extraídos de *Jin Ping Mei*, se procederá a analizar comparativamente las cuatro novelas en torno a aspectos como la ideología dominante tras la autoría, el desarrollo argumental y las figuras de la mujer insatisfecha, el marido y el amante.

**PALABRAS CLAVE:** adulterio, mujer, *Jin Ping Mei*, Pan Jinlian, literatura china, realismo europeo.

### *Abstract*

The aim of this paper is to study the literary construction of the adulteress in the Chinese Ming dynasty novel *Jin Ping Mei* from the model proposed by the European realist literature, specifically from the works *Anna Karenina*, *Madame Bovary* and *La Regenta*. After examining the construction of the female main character Pan Jinlian through some texts extracted from *Jin Ping Mei*, it will comparatively analyze the four novels around aspects such as the dominant ideology of the authorship, plot development and the figures of the unsatisfied woman, the husband and the lover.

**KEYWORDS:** adultery, woman, *Jin Ping Mei*, Pan Jinlian, Chinese literature, European realism.

### *1. Introducción*

El adulterio femenino es una temática recurrente en las novelas de corte realista. Siempre que pensamos en la figura de la adúltera en literatura, solemos referirnos a las protagonistas de las tres principales obras europeas decimonónicas: *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, *Anna Karenina* de Leon Tólstoi y *La Regenta* de Leopoldo Alas “Clarín”.

No obstante, otras tradiciones literarias también se han interesado por la liberación sexual de la mujer y han retratado este tema mediante un desarrollo particular, de acuerdo con sus propias circunstancias históricas y culturales. En el caso de la literatura clásica china, el máximo exponente lo encontramos en una de las grandes novelas de la dinastía Ming (1368–1644), *Jin Ping Mei* (1610), de naturaleza pornográfica y, por tanto, prohibida y censurada por el poder desde su publicación.

El presente trabajo no pretende comparar aspectos precisos en torno al adulterio femenino en cada una de las novelas que aquí se proponen, sino más bien analizar dicho fenómeno en la novela china *Jin Ping Mei* a través de su protagonista Pan Jinlian para, en última instancia, compararlo con el tratamiento propio de la novela realista en Europa. El fin último, por tanto, es ampliar el conocido “triángulo del adulterio femenino” novelístico –Emma Bovary, Anna Karenina y Ana Ozores– a un hipotético “cuadrado del adulterio” que tome en consideración la particular visión china arrojada por el personaje de Pan Jinlian, en aras de enriquecer nuestra apreciación sobre la figura de la adúltera en literatura.

Bajo este propósito, analizaremos, en primer lugar, la construcción del personaje de Pan Jinlian en la novela china Ming *Jin Ping Mei* a través de una selección de textos extraídos de la traducción española realizada por la sinóloga Alicia Relinque Eleta y publicada por la editorial Atalanta en 2011. Respecto al análisis comparatista, seguiremos principalmente las líneas expuestas por la hispanista lituana Biruté Ciplijauskaitė en su ensayo *La mujer insatisfecha: el adulterio en la novela realista* (1984), apoyándonos al mismo tiempo en el trabajo de Tony Tanner titulado *Adultery in the novel: contract and transgression* (1981) y los estudios sobre temáticas llevados a cabo por Cristina Naupert (2001). Bajo este modelo esencialmente europeísta, analizaremos aspectos como la ideología dominante tras la autoría, el desarrollo argumental y las figuras de la mujer insatisfecha, el marido y el amante en *Jin Ping Mei*.

## 2. Breve aproximación a Jin Ping Mei, la primera novela china moderna

La obra literaria china *Jin Ping Mei* (金瓶梅) está incluida en el grupo de las “cuatro novelas maravillosas” (四大奇書 *si da qishu*), junto a *Romance de los Tres Reinos* (三國演義 *Sanguo yanyi*), *A la orilla del agua* (水滸傳 *Shuihu zhuan*) y *Viaje al Oeste* (西遊記 *Xiyou Ji*). A pesar de formar parte de esta clasificación, *Jin Ping Mei* es una obra completamente diferente al resto. Considerada la primera novela moderna en la tradición china, *Jin Ping Mei* –cuyo título contiene el nombre de las tres protagonistas femeninas: Pan Jinlian (潘金蓮), Li Ping'er (李瓶兒) y Pang Chunmei (龐春梅)– muestra por primera vez una estructura compleja y cerrada, pero fuertemente influida al mismo tiempo por las convenciones propias del género de la cuentística.

La novela es atribuida a un tal Erudito de las Carcajadas de Lanling (蘭陵笑笑生 *Lanling Xiaoxiao Sheng*), un claro seudónimo, posiblemente vinculado con un funcionario y gran literato. Son numerosos los estudios que han intentado arrojar luz sobre la cuestión de la autoría en *Jin Ping Mei*: a modo de ejemplo, David Tod Roy (1986: 31-62) identifica la novela con el famoso dramaturgo Tang Xianzu (湯顯祖), mientras que Xu Yongming (2011: 55-74) baraja la autoría del oficial Bai Yue (白悅)<sup>1</sup>. En cualquier caso, es seguro que el llamado Erudito de las Carcajadas decidió no dejar firma alguna a sabiendas de que *Jin Ping Mei* se convertiría en una novela maldita a lo largo de su historia. De hecho, a día de hoy, las ediciones chinas todavía prescinden de ciertos caracteres y, en su lugar, emplean casillas en blanco o indican a través de notas el número de caracteres censurados.

En lo que concierne al estilo literario, las descripciones de profundo realismo, el rechazo a recursos ostentadores, la simplicidad en el lenguaje y la búsqueda de la minuciosidad en el relato explican la clasificación de *Jin Ping Mei* como novela de tendencia realista (Relinque, 2005: 58). El autor convierte así una historia de amor en el crudo reflejo de una sociedad decadente que ya no se construye sobre las bases de las relaciones jerárquicas, sino sobre los cimientos del dinero, el poder, el interés y los encuentros carnales.

El relato comienza con la relación extramatrimonial de Pan Jinlian, casada con Wu el mayor, y Ximen Qing (西門慶), un joven pasional, de profesión comerciante y con contactos poderosos en la ciudad. Dicha unión desemboca en la muerte del marido a manos de Pan Jinlian y en la consumación de la cópula durante los funerales. A partir de estos acontecimientos, la novela se articula en torno a una espiral de poder y relaciones sexuales entre Ximen Qing y sus seis esposas, sirvientes y personajes de cualquier condición social, incluso prostitutas. A toda esta intriga de dominio sexual le acompaña la historia del ascenso gradual de Ximen Qing en su carrera funcional. Cuando la concubina Li Ping'er aumenta su estatus al dar un

<sup>1</sup> Todos estos trabajos son, sin embargo, simples conjeturas, pues no existe siquiera algún tipo de consenso acerca de la ciudad a la que se refiere el seudónimo. Aunque tradicionalmente se ha vinculado a Shandong, Xu Yongming (2011: 58-59) advierte en un reciente estudio que, durante la dinastía Liang (502-557), también existía una ciudad en Jiangsu conocida como Lanling.



hijo a Ximen Qing, Pan Jinlian, llevada por los celos, comenzará a conspirar contra la pareja, lo que precipitará la muerte de Li Ping'er y su hijo un año después, además de anunciar el periodo de declive de Ximen Qing. El protagonista, que obtiene de un monje budista un potente afrodisiaco para aumentar su esfera de actividades sexuales, es finalmente asesinado por una posesiva Pan Jinlian, que le administra una mayor dosis de la permitida. La última fase de la novela narra el declive y la desintegración de la familia, con la salvedad de la esposa principal, Yueniang (月娘), y su hijo Xiaoge (孝哥), viva reencarnación de Ximen Qing.

La configuración del carácter de los personajes, pues, esconde cualquier virtud posible para retratar con crueldad unos comportamientos deleznable, basados en los peores defectos y vicios posibles. A este respecto, nos interesa la construcción de la protagonista Pan Jinlian, en la que nos adentraremos a continuación.

Todo ello, en definitiva, convierte a *Jin Ping Mei* en una novela moderna única, innovadora, fiel retrato de las más execrables pasiones humanas. Lejos de otras obras eróticas que narran las aventuras de un protagonista desde una perspectiva naturalista, *Jin Ping Mei* se presenta, según Ming Dong Gu (2004: 334), como la exploración artística de un amplio espectro de pasiones humanas, que cubre desde las más básicas pulsiones sexuales y ambiciones por la riqueza y el poder hasta los más nobles anhelos de simpatía, respeto y placer intelectual.

### 3. *El adulterio femenino en Jin Ping Mei: la figura de Pan Jinlian*

Previamente al estudio en profundidad de *Jin Ping Mei*, consideramos necesario hacer un breve repaso del arte del erotismo en China para poder comprender la novela en lo referente a su contexto histórico-literario y, en particular, al fenómeno del adulterio femenino, tema que nos ocupa<sup>2</sup>. Durante siglos el *ars erotica* estuvo dominado por manuales de sexo que ofrecían consejos relativos no solo a la procreación, sino al disfrute del sexo en general. El rasgo distintivo de estos manuales es la reverencia hacia el sexo femenino, al que consideran superior sexualmente. Es por ello que prestan una especial atención al orgasmo femenino. Esta posición rivaliza con las primeras novelas eróticas de finales de la dinastía Ming y principios de Qing, caracterizadas por una misoginia que anula a la mujer y trata de ocultar su mayor capacidad de placer sexual respecto al hombre. En opinión de McMahon (1987: 221), cuando la dominación masculina es llevada al extremo, las mujeres privilegiadas de los manuales sexuales son transmutadas novelísticamente en personajes criminales y demoniacos, como sería el caso de nuestra adúltera Pan Jinlian.

Por tanto, el adulterio femenino se presenta en las novelas eróticas de finales de Ming como un acto de transgresión social, una rebelión contra el contrato social del matrimonio, un desequilibrio que amenaza la estabilidad de la sociedad. Es por ello que resulta imprescindible analizar el orden social para entender un fenómeno que supone una ruptura con lo establecido, todavía más urgente si cabe en la cultura china, claramente regida por unas relaciones jerárquicas.<sup>3</sup>

Desde el comienzo de la novela, la protagonista femenina Pan Jinlian desafía el orden confuciano establecido y se levanta contra la jerarquía marido-esposa al cometer un crimen

<sup>2</sup> Si se desea profundizar en la evolución del *ars erotica* en China, recomendamos encarecidamente el ensayo *La vida sexual en la antigua China* de Robert H.V. Gulik (2005) o el artículo de McMahon (1987) acerca del erotismo en la novelística de finales de Ming y principios de Qing, referenciado en el cuerpo del texto.

<sup>3</sup> Según McMahon (1987: 221-222), la oposición a la ética confuciana explicaría la censura de la novela durante toda su historia. Lo erótico y lo obsceno en literatura conduciría a la promiscuidad en la vida real y, en consecuencia, a la transgresión de la virtud confuciana y la piedad filial, relacionada con el sexo con fines meramente reproductivos. Las novelas eróticas como *Jin Ping Mei*, pues, han sido censuradas por dos razones principales: la propagación de crímenes de rebelión y la publicidad del adulterio u otras formas de sexo ilícito.

tal como el adulterio con Ximen Qing<sup>4</sup>. A raíz de estos hechos, Pan Jinlian se integrará en el particular núcleo familiar del joven, que dista de la composición de una familia pequeña y de poder limitado, compuesta generalmente de una esposa, una concubina y un hijo. La estructura familiar de los Ximen, en cambio, está formada por una esposa y cinco concubinas, hecho que evidencia el gran poder económico del varón y que revela los vicios y las aspiraciones del pérfido mercader. En cierta manera, el núcleo familiar actúa como un microcosmos de la sociedad, concepción que permitiría vincular la familia al Estado en tanto que instituciones sociales, y explicar así el declive de la dinastía Ming a través de la desintegración de la casa Ximen (Carlitz, 1984: 389-401).<sup>5</sup>

Una vez analizado el ambiente en el que se desenvolverán los protagonistas, profundizaremos en la construcción del personaje femenino de Pan Jinlian a partir de los supuestos que la arrastran a la dinámica del adulterio y en la evolución de su personalidad a lo largo de la novela. Ilustraremos nuestros argumentos con extractos representativos procedentes del primer tomo de *Jin Ping Mei*, traducido al español por la sinóloga Alicia Relinque Eleta (2001).

Fruto de una autoría claramente masculina, el relato presenta a Pan Jinlian como una mujer joven y bella, artífice de sus atributos sexuales en su ambición por el poder. Es cierto que los defectos de los personajes se llevan al límite con el fin de mostrar sus vicios; sin embargo, algunos protagonistas como Ximen Qing son capaces de exteriorizar en determinadas ocasiones una personalidad amable como puede apreciarse en cualquiera de los afectivos encuentros entre Ximen Qing y Li Ping'er.

En Pan Jinlian, por el contrario, no encontramos ningún indicio de virtud o afectividad; en cada una de sus acciones late una pasión o interés individual. Incluso cuando parece sentir piedad y afecto hacia el bebé de Li Ping'er, quizás uno de los más tiernos pasajes de Pan Jinlian en toda la novela, se aprecia un cierto sentimiento de envidia hacia la joven y unos profundos celos hacia Ximen Qing:

[...] volvamos a Pan Jinlian que, desde que Li Ping'er había dado a luz al niño, veía cómo Ximen Qing solía pasar sus noches con ella, lo que despertaba celos en su corazón y llenaba de indignación sus pensamientos. Sabiendo que Ximen Qing estaba en el banquete en el salón delantero, dibujó sus cejas de palomilla ante el espejo, volvió a arreglarse sus patillas de cigarra, se aplicó suavemente el carmín, ajustó su vestimenta y salió: desde la estancia de Li Ping'er le llegaban los llantos del niño y fue a ver [...]

Jinlian se acercó a jugar con el bebé y le dijo sonriente:

– Acabas de nacer, retoñito, y ya sabes quién es mamá. Espera, que te voy a llevar en brazos y vamos a buscarla. (Lanling, 2011a: 755)

Al inicio del relato ya se adivinan los motivos del adulterio de Jinlian. En contraposición a Ximen Qing, un robusto, pasional y elocuente comerciante, se nos presenta a Wu el mayor, marido de la joven, descrito tal que así:

Cuando la gente vio su aspecto enclenque y su apariencia simiesca le pusieron de apodo “corteza de tres pulgadas” en vulgar referencia a su cuerpo tosco y a su cara alargada. Y,

4 La piedad filial (孝 *xiao*), pieza angular del pensamiento confuciano, está basada en la relación natural del hijo hacia su padre, que a su vez configura el vínculo de pertenencia del individuo al mundo. Fuertemente vinculado al concepto *ren* (仁), entendido a grandes rasgos como benevolencia, la piedad filial “es la respuesta natural de un hijo al amor de sus padres por él en el contexto general de la armonía familiar y de la solidaridad entre generaciones” (Cheng, 2003: 64). Esta relación de reciprocidad aparente esconde, sin embargo, una jerarquía social en la que el hijo está subordinado al padre. A partir de este orden primigenio se configuran otras relaciones jerárquicas, como podría ser el vínculo entre marido y mujer.

5 Si se desea profundizar acerca del papel de la mujer en la institución familiar a lo largo de la historia dinástica china, recomendamos encarecidamente la lectura del capítulo titulado “La familia en la sociedad tradicional”, incluido en el libro *Bajo un mismo techo* de Botton y Cornejo (1993: 13-97).

más aún, cuando se dieron cuenta de lo pusilánime y simple que era, no dejaron de burlarse de él. (Lanling, 2011a: 97)

Pan Jinlian, terriblemente aborrecida debido al manso carácter de su marido, se ve en cierta manera abocada a cometer una infidelidad, fruto de la acumulación de resentimiento hacia Wu el mayor: “¿Acaso no ha nacido otro varón en este vasto mundo como para haberme casado con este? Y cada día igual, si tiras de él no camina; si le pegas, recula” (*Ibid*: 101). La aparición de Ximen, hombre también de grandes riquezas y contactos, supondrá la completa antítesis del esposo y la oportunidad perfecta de Jinlian para librarse de tan monótona vida.

En lo que se refiere al acto mismo de adulterio, la única culpable de este crimen deleznable es la mujer. El propio título del cuarto capítulo ya “configura” de alguna forma la opinión que el lector se va a formar de esta relación extramatrimonial: “La desvergonzada esposa copula a espaldas de Wu el mayor”. De hecho, se da la impresión de que Pan Jinlian es la que finalmente arrastra a Ximen Qing a los círculos viciosos y no al contrario, como verdaderamente sucede.

No obstante, la entrega al éxtasis sexual no será la máxima falta de Jinlian, sino que, por causa del riesgo de que su marido descubra su faceta de mujer infiel, lo condena a muerte. El capítulo cinco, cuyo título tacha de nuevo a Jinlian de “desvergonzada”, narra el envenenamiento de Wu el mayor a manos de su esposa. El colmo de la lujuria de nuestro personaje llega con la consumación del acto con Ximen Qing durante los funerales del marido. Tan descarada llega a ser la protagonista que ni siquiera le importa que los monjes descubran su traición: “de boca en boca fue pasando la noticia de que la mujer tenía a un hombre en su alcoba” (*Ibid*: 244).

Por otra parte, tras el asesinato, Pan Jinlian deja entrever en una conversación con Ximen la pretensión de ser la única mujer en su vida, los celos que se apoderarán de ella más adelante y la trágica muerte del joven:

- Hoy ha muerto mi Wu el mayor. Ahora sólo dependo de ti. Mi señor, no me trates como al anillo de metal de tu redecilla, siempre olvidada detrás.
- ¿Por qué te preocupas por eso?
- Qué me pasará si me traicionas? —dijo ella.
- Si te traiciono que muera la misma muerte de Wu el Mayor. (*Ibid*: 187)

Los capítulos siguientes se nutren de la fructífera relación entre Ximen Qing y Pan Jinlian, restringida a lo meramente carnal, lo que se traduce como el periodo de máximo esplendor e ilusión en la pareja. Sin embargo, las frecuentes visitas de Ximen a los prostíbulos y el crecimiento del núcleo familiar con nuevas concubinas –Ping'er y Chunmei– provocan un ataque de envidia y celos en nuestra protagonista. Todo ello la arrastra a nuevos actos de adulterio e incluso al compromiso de matrimonio con el doctor Jiang, lo que conlleva un duro castigo por parte de Ximen Qing. Jinlian, en consecuencia, hará una vez más alarde de su maldad y sus artes del engaño para convertirse en la víctima de sus propios actos:

Fue como caer en un bote de melaza, y ese individuo me engañó. Dijo que había problemas en tu casa, que te habías ido a la Capital Oriental. No me quedaba más que ese camino que me ofrecía. [...] ¿Cómo va a compararse contigo? Tú eres el cielo, él no es más que un ladrillo. [...] Tú eres el único remedio para mi mal. Desde que pasé por tus manos, no hay día ni noche que no piense en ti. (*Ibid*: 479)

Estos son tan solo algunos ejemplos del despiadado comportamiento de Pan Jinlian, una adúltera sin remordimientos, transgresora de la jerarquía social, una auténtica *femme fatale*

provista de atributos sexuales, pero carente de todo sentido ético. La construcción del personaje de Jinlian responde, en definitiva, a una mentalidad claramente patriarcal<sup>6</sup>:

Estimados espectadores, escuchad: en general, la mujer es voluble. Cuando ya no quiere a su marido, aunque seas el tipo de hombre resuelto, capaz de masticar clavos hasta romperlos, difícilmente podrás evitar sus maquinaciones secretas. Desde antiguo el varón gobierna en el exterior y la mujer en el interior. Y ¿cuál es entonces la causa de que la mujer suela destruir el buen nombre del varón? Sencillamente, es que él no consigue controlarla. Resumiendo, todo reside en que el marido cante y la esposa le haga coro. (Lanling, 2011a: 361-62)

Es por ello que, cuando se niega a corear la canción del hombre, la mujer se convierte en un ser despiadado, desvergonzado, amoral y desestabilizador del orden social o, en otras palabras, en la viciosa adúltera Pan Jinlian.

#### 4. *El adulterio femenino en la novela realista europea en comparación con Jin Ping Mei*

La presencia de protagonistas femeninas en la literatura europea de los siglos XVIII y XIX se debe a una serie de factores sociales e históricos que pusieron fin al rol tradicional de la mujer, entre ellos su emancipación, la desacreditación de los valores burgueses, la duda sobre la inquebrantable santidad del matrimonio y el inicio de la permeabilidad de las clases sociales.

Es en Francia donde más ejemplos literarios encontramos, dado que es allí donde primero se organizan las mujeres, a pesar de los continuos avances y retrocesos en cuanto a su independencia. Por ejemplo, en 1792 se legaliza el divorcio, pero tan solo un año después se les arrebató el derecho al asociacionismo. Con la llegada del Código Civil de Napoleón (1804) la mujer volverá a ser dependiente del marido, a quien se le permitirá matar a su esposa y al amante en el caso de descubrir una relación adúltera. Habrá que esperar hasta 1884 para que el divorcio sea reestablecido y hasta 1893 para reconocer a las mujeres una capacidad legal. Inglaterra, en cambio, no experimentará esta revolución hasta finales de siglo XIX, cuando el proceso de industrialización se hace evidente y se les reconoce el derecho a la propiedad y a la herencia.

Rusia es, quizás, el país más adelantado en lo concerniente a los derechos de las mujeres durante el siglo XVIII. Ya en 1714 la ley prohíbe a la familia casar a su hija en contra de su voluntad. A la mujer se le reconoce también el derecho a la propiedad individual y a recibir herencias, además de permitírsele participar activamente en revoluciones y rebeliones.

En el extremo opuesto se sitúa España, que compondrá un claro ejemplo de invisibilidad de la mujer en esta época de transformaciones. Según el Código Civil de 1889, se declara a la mujer incapaz para la tutela y se le exige una obediencia total hacia el hombre. Por influencia del Código Civil de Napoleón los casos de adulterio femenino serán castigados con la pena de muerte, lo que contrasta con las laxas penas en el caso de que el adúltero sea el marido (desde la absolución si la esposa solo presenta lesiones, hasta un destierro de seis meses a seis años si se produce la muerte).

En resumen, estos continuos cambios ponen de moda en toda Europa, hacia mitad de siglo, la expresión “mujer incomprendida”, en contraposición al modelo tradicional de esposa y

<sup>6</sup> La mentalidad patriarcal no solo se advierte en la autoría de la propia novela, sino también en los sucesivos comentarios al texto. El comentario más conocido de todos, aquel realizado por Zhang Zhupo, muestra una misoginia más que evidente. Al analizar la novela desde una perspectiva meramente didáctica, Zhang Zhupo presta una especial atención a la corrupción moral, de la que culpa exclusivamente a la mujer, que desintegra con sus actos impuros la familia y la sociedad (He, 2007: 86). El acercamiento misógino de Zhang Zhupo a la obra ha determinado, por tanto, la recepción y posterior comprensión de *Jin Ping Mei*.

madre. Según Tanner (1981: 13-14), el adulterio introduce una mala multiplicidad dentro de las exigencias unitarias de los roles sociales, lo que quiere decir que altera el principio de que quien es mujer y madre en unas circunstancias determinadas no puede ser amante al mismo tiempo.

Una vez trazado este breve contexto histórico europeo, procedemos al análisis propiamente dicho acerca del motivo principal de la insatisfacción de la mujer en las grandes novelas realistas europeas, su liberación a través de la práctica del adulterio y la evolución de sus protagonistas a lo largo de la obra literaria. Todo ello se pondrá en relación con la figura de la adúltera en la novela china *Jin Ping Mei*, siguiendo las principales pautas metodológicas expuestas por Ciplijauskaitė (1984) en su ensayo sobre el adulterio femenino en la novela europea.

#### 4.1. Ideología dominante tras la autoría

Los autores de las novelas realistas otorgan a la mujer un papel protagonista en sus relatos. No obstante, esto no asegura una posición ideológica progresista respecto al rol de la mujer, sino un mero intento de reflejar una realidad social de continuas transformaciones. De hecho, aunque traten con cierta frecuencia el tema del adulterio y de la mujer oprimida, no ofrecen solución alguna al problema a través de sus fórmulas novelísticas.

Balzac, por ejemplo, se niega rotundamente a otorgar mayor independencia a las mujeres, dado que emancipar a las mujeres sería corromperlas por completo. La única emancipación posible, pues, consiste en aceptar su destino, en muchas ocasiones ligado a circunstancias económicas, y mostrarse superior moralmente, una opinión que también se puede ver reflejada en las obras de Flaubert. Aunque en Rusia algunos escritores estarán a favor de la mujer emancipada e incluso del adulterio, Tólstoi se posicionará en contra de tal crimen, al que responde con la predicación de una moral superior y la virtud de la sumisión, tal y como evidencia en la evolución del personaje de Anna Karenina.

En definitiva, los novelistas europeos del siglo XVIII admiran a la mujer y le otorgan una posición relevante en sus obras, pero siempre y cuando no intente salirse de su rol tradicional. A pesar de que esgrimen sus argumentos de opresión, no deciden elevarla ni sacarla de su constante insatisfacción con el matrimonio. La misma ideología masculina y conservadora late detrás de la novela *Jin Ping Mei*, en la que Pan Jinlian se muestra corrompida, lejos del tradicional y respetable orden confuciano marido-esposa, en cada una de sus acciones.

El objetivo principal de las cuatro novelas se limita a mostrar la realidad social y el sistema de valores más elevado para la época: los códigos burgueses en el caso de Europa y la ética confuciana en el caso de China; en ambos casos, ligados a un cierto conservadurismo. Ambos sistemas, pues, dan una importancia primordial a la familia, que, en opinión de Tanner (1981: 369), “is an ambiguous institution [...] it has to destroy itself in order to reconstitute itself: continuity involves dissolution”. El adulterio femenino, en resumen, sirve a la autoría masculina para reforzar la importancia de la familia.

#### 4.2. Desarrollo argumental

Aunque la presentación del argumento y el proceso del deseo no son tratados de la misma manera en todas las obras, advertimos que la temática del adulterio tanto en *Jin Ping Mei* como en las grandes novelas decimonónicas –*Madame Bovary*, *Anna Karenina* y *La Regenta*– responde a la estructura básica “ilusión-realidad-desilusión” y a un proceso narrativo en cuatro fases, que Ciplijauskaitė (1984: 53-61) y Naupert (2001: 188-331) tratan de describir a lo largo de sus respectivos estudios.

La primera fase muestra el descontento de una unión matrimonial desigual, bien por razones de personalidad y aspiraciones, como las diferencias entre el carácter activo de Pan Jinlian y la pasividad de Wu el mayor, bien por la disparidad en cuanto a la edad. La desilusión se manifiesta en las protagonistas femeninas en forma de aburrimiento –en el caso concreto de Emma Bovary–, desesperación o hartazgo, sensaciones que las arrastran a un deseo de evasión.

Una segunda etapa narra el proceso de seducción del hombre. Mientras que en *Jin Ping Mei* Pan Jinlian se deja seducir desde un primer momento por la lujuria, las novelas europeas se centran en la búsqueda de la integridad de la mujer para no sucumbir a la tentación. Este segundo caso es especialmente evidente en el personaje de Anna Karenina, a quien tanto pesará la conciencia de su culpa, lo que le impedirá entregarse inconscientemente a Vronsky. Las protagonistas de las novelas europeas se debaten, pues, en una confrontación interna entre el deseo individual y aquello que la norma social les dicta.

La tercera fase incluye la clandestinidad de la relación extramatrimonial. La intriga ahora no radica en si la mujer sucumbe o no al placer, sino en si los amantes serán descubiertos. En lo que se refiere a *Jin Ping Mei*, la clandestinidad de la relación adúltera entre Pan Jinlian y Ximen Qing no es una prioridad. De hecho, la consumación del coito se produce en los funerales del marido, incluso a riesgo de ser descubiertos por los monjes del templo.

En último lugar, la desilusión ante el amante y el descubrimiento de la traición por parte del marido precipitan un final trágico, como el suicidio de Anna Karenina en las vías del tren. La muerte o el castigo del personaje femenino aparece precedido de un proceso de autodestrucción: Karenina, por ejemplo, pierde completamente el control de sus actos, comienza a sufrir ataques histéricos y desarrolla unos principios de neurosis, que la conducen finalmente a un episodio de esquizofrenia que, en cierto sentido, está en la base de su suicidio. *Jin Ping Mei* difiere notablemente de las novelas realistas europeas en esta fase, pues el esposo muere a manos de Pan Jinlian al comienzo de la obra y en ningún momento se arrepiente del acto adúltero ni se martiriza por haber transgredido la norma social. Sí advertimos, en cualquier caso, un proceso de autodestrucción, pero que no solo afecta a la protagonista femenina, sino a toda la casa de Ximen Qing. La corrupción moral, aunque especialmente evidente en Pan Jinlian, se hace extensiva a todos los personajes de la obra y, por antonomasia, a la sociedad Ming.

### 4.3. La mujer insatisfecha

Anna Karenina es retratada por Tólstoi como una mujer enérgica e inteligente. Con una mayor libertad y emancipación económica que las protagonistas de las otras dos novelas europeas, busca la felicidad sin llegar a evadirse. La capacidad de movilidad –San Petersburgo, Italia o Moscú son algunos espacios en los que se desarrolla la novela– alivia su sensación de aprisionamiento, aunque ello no consigue atenuar la constante presión de una sociedad juiciosa que la precipitará al suicidio. A pesar de llegar a sentir un amor verdadero, es condenada a cometer el mismo crimen que su hermano, un adulterio, contra el que predicó. Esta falta la ahoga en un horrible sentimiento de culpabilidad, que le lleva a contenerse delante del marido y a comportarse como una esposa sumisa y fiel.

Ana Ozores, por su parte, de comportamiento frívolo e ingenuo, no ha tenido la oportunidad de recibir una educación suficiente, le falta preparación para afrontar la vida. Al contrario que en las otras dos obras europeas, la protagonista española es incapaz de concebir hijos, lo que le libra de una importante atadura y reduce, en cierta medida, su culpabilidad. El hecho de crecer sin una figura materna y la imposibilidad de criar a unos niños a quien ofrecerles todo el amor que a ella le ha faltado la arrastrarán al adulterio como única salida a su continuo sufrimiento.

En último lugar, Emma Bovary crea un particular mundo ideal a través de sus lecturas como método de evasión del hastío. La construcción del personaje se acerca mucho a la figura de Don Quijote<sup>7</sup>, infatigable hidalgo en busca de la libertad. No obstante, si Alonso Quijano se

<sup>7</sup> Ciplijauskaitė (1984: 70-71) divide en dos concepciones distintas la influencia de Alonso Quijano en los personajes femeninos de las novelas realistas europeas: por un lado, un Don Quijote entendido como héroe en busca de su libertad y, por otro lado, un Don Quijote en calidad de lector. Emma Bovary se relacionaría con ese primer Quijote que se evade a través de las lecturas con un propósito liberador. El Quijote lector estaría representado, sin embargo, por Anna Karenina, cuyas lecturas –que la conducen a reflexiones morales serias y no a derivas misticistas, como en el caso de Emma Bovary o Ana Ozores– no le sirven para escapar de la realidad, sino solamente para llamar la atención de Vronsky.

evade por simple altruismo, Madame Bovary lo hace por puro egoísmo y goce. En cuanto a su personalidad, se trata de una mujer pasional y vengativa, impulsada por el deseo resultante de una insatisfacción general. Al contrario que Ana Ozores, que tan solo verá bondad en su marido, Emma concentrará su odio en la figura de su esposo, incluso antes de encontrar un amante. A lo que Tanner (1981: 366-367) considera un triunfo del adulterio femenino, excitante y desafiante en sus inicios, le sucederá una desilusión extrema al descubrir en el adulterio toda la banalidad del matrimonio con Charles.

Respecto a la obra que nos ocupa, *Jin Ping Mei*, si tuviéramos que asemejar la construcción del personaje de Pan Jinlian a una figura europea, esa sería Emma Bovary. Aunque con un punto de partida distinto en lo que se refiere a la evasión, los rasgos generales sí muestran coincidencias destacables: ambas aborrecen a su marido y son la lujuria y la huida de la monotonía dos de sus principales razones en la ejecución de sus actos. En cambio, la sumisión y la fidelidad al esposo, tan propias de las novelas *Anna Karenina* y *La Regenta*, distan del espíritu indomable de Pan Jinlian.

No obstante, y a pesar de las similitudes puntuales, la evolución del personaje de Pan Jinlian es única. La lujuria y necesidad de liberación no componen el eje central en la consecución de sus acciones, sino que las inspiraciones de Jinlian son superiores. La ambición, el anhelo de poder y, en definitiva, las pasiones humanas en un sentido shakespeariano son las principales motivaciones –también las de Ximen Qing– para su participación en una trama de corrupción y vicio continuo.

#### 4.4. *El marido y el amante*

En las novelas decimonónicas europeas la figura del marido engañado se estructura en torno a los juicios objetivos de su esposa y terceros personajes, quienes destacan sus matices negativos. Así pues, aunque enamorado, Charles Bovary es retratado por Emma como un hombre incapaz de apasionarse. Asistimos a una construcción parecida en la obra *La Regenta*, en la que Don Víctor, a pesar de su grandiosa bondad, es presentado desde una perspectiva cómica como un ser ingenuo y mediocre.

En el caso de *Jin Ping Mei*, la descripción inicial de Wu el mayor también se sustenta en su imagen externa: objeto de mofa, el marido burlado no brilla por un carácter complejo, sino por su pusilanimidad y aspecto enfermizo.

En oposición al esposo engañado, se erige el amante o, en palabras de Ciplijauskaitė (1984: 80), un “don Juan desdonjuanizado”. La tendencia general en la novela realista europea es prescindir de toda la grandeza de la figura del seductor o el héroe y mostrarlo como un hombre corriente más. Sin embargo, esto no ocurre en *Jin Ping Mei*, cuyo seductor, Ximen Qing, se presenta como un hombre inteligente, vigoroso, de prestancia física irresistible y dotado de un buen miembro (de hecho, encontramos en la novela un poema dedicado a su órgano viril “de diez pulgadas”).

Quizás sea Vronski, la figura del amante en la novela *Anna Karenina*, el sujeto de personalidad más parecida a nuestro mujeriego Ximen. Vronski cumple, en un primer momento, con todos los requisitos de un donjuán: “es frívolo, egoísta, inconsciente, tiene muy buena opinión de sí mismo, no quiere complicaciones” (*Ibid*: 86). Necesita un público dispuesto a seguirle y, además, la simple idea de comprometerse ya le causa repulsión. Sin embargo, la relación con Anna Karenina aniquila su particular donjuanismo: su único deseo es regularizar su unión con Anna y tener hijos. Un proceso similar advertimos en el personaje de Ximen Qing, cuyo vínculo con Li Ping'er va más allá de lo meramente carnal, incluso alcanza el terreno afectivo: en definitiva, un plano sentimental completamente distinto al que compartía con Pan Jinlian.

## 5. Conclusiones

El realismo de la narración de la novela china *Jin Ping Mei* es perfectamente comparable con la literatura europea decimonónica. Sin embargo, catalogar a *Jin Ping Mei* como “una novela realista” sería incurrir en la imposición de unas formas narrativas propias de Europa, acordes también con su realidad histórica y, por tanto, no necesariamente compartidas con el desarrollo novelístico en China.

Lo que sí es cierto, a pesar de todo, es que ambas tradiciones persiguen, a través de estos relatos, reflejar con crudeza la realidad de su tiempo: en Europa el espíritu burgués frente a las clases bajas, y en China la corrupción y el vicio motivados por el ascenso en la carrera funcionarial.

Así pues, el adulterio es presentado como una parcela más de dicha realidad social, fuertemente vinculada a los personajes literarios femeninos. No obstante, una ideología masculina tras la novela limita el éxito tras la infidelidad. En el caso de las novelas europeas, es la desilusión y la misma moral dictada por la norma social lo que arrastra a la mujer a un sentimiento de culpabilidad y, en algunos ejemplos, al suicidio.

Por el contrario, el arrepentimiento motivado por el quebrantamiento de los valores confucianos no se apodera en ningún momento de Pan Jinlian, sino que es la misma dinámica de excesos en la que están inmersos todos los personajes la que fracasa las aspiraciones de la mujer: Pan Jinlian sufrirá la misma traición por parte de Ximen que ella misma perpetró a su marido.

En conclusión, el adulterio femenino, tanto en *Jin Ping Mei* como en las novelas europeas aquí propuestas –*Madame Bovary*, *Anna Karenina* y *La Regenta*–, se traduce en un desequilibrio del orden social, una transgresión del rol tradicional que debería ostentar la mujer. Por tanto, y aun estableciendo diferencias evidentes entre las distintas tradiciones literarias, el tratamiento de este fenómeno es similar tanto en la Europa del siglo XIX como en la China Ming.

Por todo ello, reafirmamos nuestra intención de incorporar a la visión europea del adulterio femenino la particular perspectiva de la novela china *Jin Ping Mei*, de manera que enriquezca todavía más nuestra apreciación sobre la figura de la adúltera en la literatura universal.

## Referencias bibliográficas

- ALAS “CLARÍN”, L. *La Regenta*. Madrid: El País, 2004.
- BOTTON, F., R. CORNEJO. “La familia en la sociedad tradicional”. *Bajo un mismo techo: la familia tradicional en China y su crisis*. México: Colegio de México, 1993, pp. 13-97.
- CARLITZ, K. N. “Family, Society, and Tradition in Jin Ping Mei”. *Modern China*, 1984, 10, 4, pp. 387-413.
- CHENG, A. *Historia del pensamiento chino*. Barcelona: Bellaterra, 2003.
- CIPLJAUSKAITE, B. *La mujer insatisfecha: el adulterio en la novela realista*. Barcelona: Edhasa, 1984.
- DING, N. *Obscene Things: Sexual Politics in Jin Ping Mei*. Durham: Duke University Press, 2002.
- FLAUBERT, G. *Madame Bovary*. Paris: Clé International, 1997.
- GU, M. D. “Brocade of Human Desires: The Poetics of Weaving in the *Jin Ping Mei* and Traditional Commentaries”. *The Journal of Asian Studies*, 2004, 63, 2, pp. 333-356.
- HE, J. “Burning Incense at Night: A Reading of Wu Yueniang in Jin Ping Mei”. *Chinese Literature: Essays, Articles, Reviews (CLEAR)*, 2007, 29, pp. 85-103.



- LANLING, Xiaoxiaosheng. *Jin Ping Mei cihua: Meijie zhongjiao ben* 金瓶梅詞話：梅節重校本. Xianggang 香港: Meng mei kuan 夢梅館, 1993, 4 vol.
- , *Jin Ping Mei: en verso y en prosa. Volumen 1*. Trad. Alicia Relinque. Girona: Atalanta, 2011a.
- , *Jin Ping Mei: en verso y en prosa. Volumen 2*. Trad. Alicia Relinque. Girona: Atalanta, 2011b.
- MCMAHON, K. “Eroticism in Late Ming, Early Qing Fiction: The Beauteous Realm and the Sexual Battlefield”. *T'oung Pao*, 1987, 73, 4/5, pp. 217-264.
- NAUPERT, C. *La tematología comparatista entre teoría y práctica: la novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX*. Madrid: Arco Libros, 2001.
- PRADO, C., D. MARTÍNEZ, A. RELINQUE. *Narrativas chinas: ficciones y otras formas de no-literatura. De la dinastía Tang al siglo XXI*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2008.
- RELINQUE, A. *Literatura china. La narrativa china*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2005.
- ROY, D. T. “The Case for T'ang Hsien-Tsu's Authorship of the Jin Ping Mei”. *Chinese Literature: Essays, Articles, Reviews (CLEAR)*, 1986, 8, 1/2, pp. 31-62.
- TANNER, T. *Adultery in the novel: contract and transgression*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.
- TOLSTÓI, L. *Anna Karénina*. Trad. Víctor Gallego. Barcelona: Alba Editorial, 2013.
- XU, Y. “A New Candidate for Authorship of the Jin Ping Mei: Bai Yue 白悅(1499-1551)”. *Chinese Literature: Essays, Articles, Reviews (CLEAR)*, 2011, 33, pp. 55-74.